

Identidad/ Identidades: La enseñanza de la Historia y las tensiones sobre el concepto de “Identidad Nacional” en contextos de Interculturalidad.

Villanueva y Pilmayquen.

Cita:

Villanueva y Pilmayquen (2013). *Identidad/ Identidades: La enseñanza de la Historia y las tensiones sobre el concepto de “Identidad Nacional” en contextos de Interculturalidad. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1095>

No se puede mostrar la imagen en este momento.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 127

Título de la Mesa Temática: **Los actores y sus prácticas en la Historia Argentina y Americana (Siglos XVII-XIX): Historia, Historiografía y enseñanza de la *Historia***

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Del Valle, Laura - Poggi, Marta Mercedes.

Identidad/ Identidades: La enseñanza de la Historia y las tensiones sobre el concepto de “Identidad Nacional” en contextos de Interculturalidad.

Villanueva, Pilmayquén

*Universidad Nacional del Sur.
pilmayquen_villanueva@yahoo.com.ar*

<http://interescuelahistoria.org/>

Identidad/ Identidades: La enseñanza de la Historia y las tensiones sobre el concepto de “Identidad Nacional” en contextos de Interculturalidad.¹

Villanueva, Pilmayquèn.

Pilmayquen_villanueva@yahoo.com.ar

Alumna avanzada del Departamento de Humanidades

Depto. De Humanidades-UNSur.

La construcción de la Identidad Nacional supone a la Enseñanza de la Historia un trabajo difícil. Presentar un pasado histórico en función de la multiplicidad de identidades existentes, conlleva muchas veces a proyectar diferentes visiones sobre cómo nos entendemos y cómo vemos aquel "otro". ¿Pero qué ocurre cuando este vasto mundo de tensiones entre las identidades silenciadas, las identidades que debemos ser y las que se nos imponen se muestran dentro del aula? El siguiente trabajo tiene como fin reflexionar sobre la noción y el concepto de "Identidad Nacional" en contextos de interculturalidad y cómo las mismas se construyen desde la propia enseñanza de la Historia. Para ello, nos valdremos de entrevistas realizadas a los alumnos y profesores de las escuelas secundarias de la ciudad de Zapala, en la prov. del Neuquén.

El hecho de reflexionar dicho concepto en estas realidades permite llevar a cabo el análisis a partir de seis variables:

- La realidad Educativa Zapalina.
- Los debates entorno al concepto de Identidad Nacional.
- La Identidad como Memoria histórica.
- Las problemáticas Identitarias dentro del aula.

¹ El presente trabajo ha sido dirigido por la Dra. Laura C. del Valle, profesora adjunta de Didáctica de la Historia (Departamento de Humanidades, UNSur).

- La enseñanza de la Historia en la construcción de Identidad/ Identidades.

La realidad Educativa Zapalina.

La ciudad de Zapala se encuentra situada a 200km de la capital neuquina. Es segunda sede administrativa de la provincia, en cuyo departamento habitan varias comunidades mapuches.²

En las escuelas secundarias cursan alumnos de comunidades, parajes o ciudades aledañas. Por ello, la población estudiantil se conforma tanto por alumnos oriundos de dicha ciudad, como por otros provenientes de poblaciones urbanas más pequeñas y algunos de los diferentes parajes cercanos. Así, esta realidad educativa se sujeta a un sin fin de realidades estudiantiles, enfatizada por las condiciones de vida de estos alumnos, que rondan tanto los ámbitos urbanos como los rurales.

De esta manera, las direcciones de las escuelas consultadas, explican que la población activa de sus instituciones se conforma bajo dos realidades distintas. Por un lado, los alumnos “nómades”, es decir aquellos que viajan de sus respectivos hogares para ir a la escuela; y por otro, aquellos “oriundos” de la ciudad.

Teniendo en cuenta estas acepciones, preguntarse por dichas realidades educativas de los alumnos mapuches, los directivos de las escuelas, comentan situaciones dispares. Por un lado, encontramos directivos que afirman su presencia y tienen noción del número estimado de alumnos, su proveniencia y bajo que ámbitos habitan, ya que realizan estudios cuantitativos de la población estudiantil, mediante esto responden: *“la mayoría de los chicos eligen esta escuela, por los horarios y el doble turno, nosotros como escuela necesitamos saber quienes son y de donde vienen para poder ver conocer su realidad.”*³

² se encuentra habitado por las comunidades Gramajo, Cayupán, Zapata, Quinchao, Antipán, Kalfukura, Felipín, Millaqueo y Cheuquel. La comunidad de Gramajo se encuentra ubicada a 30 km al sur de la localidad de Zapala, la llamada Meseta de la Barda Negra. Ocupan 29.000 ha otorgadas por el Gobierno, y está conformada por cerca de 40 familias. Por otro lado, la Comunidad Cayupan ubicada en el Paraje Aguada del Overo, ocupa 33.000 ha y cuenta con más de 30 familias. Todas las comunidades nombradas tienen una población similar, que ronda los 150 habitantes. La más grande es la comunidad Quinchao, localizada en los Parajes Los Catutos y Laguna Miranda, de los departamentos Zapala y Picunches, respectivamente. Ocupa una superficie de 4.874 ha, con una población de 70 familias, casi 300 pobladores.

³ Director 1, entrevista realizada el 8 de Marzo del 2013.

Ante esto, algunas direcciones, han comentado que conocen la presencia de “dichos grupos”, pero que no pueden dar fe cierta de por que elijen dicha escuela. Lo cual supone, para los mismos una dificultad a la hora de realizar las planillas de relevamiento que solicita el Estado Provincial, ya que afirman *“Yo sé que existen, tienen los apellidos y todo...pero a la hora de llenar las planillas, no puedo ir a preguntarles a los chicos si es mapuche o no, mira si se ofenden, aparte no correspondería preguntarles si pertenecen o no, son alumnos mas dentro de la escuela...”*⁴

Una de las respuestas frecuentes, fue aquella que negaba la presencia de los alumnos provenientes a las comunidades; como así también de aquellos que tuviesen antepasado Mapuche. Los directivos comentan que ante la ruralidad de las comunidades, muy pocos son los que acceden a las escuelas urbanas y explican su ausencia en cuestiones que se asocian a las condiciones vida, tanto rurales como urbanas. De esta forma afirman: *“esos chicos a la ciudad no vienen a estudiar, solo hemos tenido casos muy aislados de 2 o 3, pero siempre terminan volviendo”*⁵, *“la realidad de esta escuela es que los chicos no vienen, la vida en la ciudad se les hace muy difícil.”*⁶

Los docentes de las escuelas zapalinas trabajan en mas de una institución, por lo cual, no es raro encontrarlos por los pasillos de mas de una escuela. Debido a esto, algunos de ellos han afirmado que las escuelas consultadas, incluso aquellas que negaban dicha realidad, poseen alumnos mapuches. A partir de esto explican: *“La dirección te lo va a negar, pero los chicos están sentados al fondo, escondidos y con muy pocas ganas de hablar de su pasado. Pero están”*⁷ *“Yo soy maestro rural, los he preparado y a mas de*

⁴ Director 2, entrevista realizada el 8 de Marzo del 2013.

⁵ Directora 4, entrevista realizada el 8 de Marzo del 2013.

⁶ Director 2, entrevista realizada el 8 de Marzo del 2013.

⁷ Profesor A

*uno lo he encontrado en la escuela. Si todos terminan el primario.... ¿cómo puede ser que no estén en la escuela? Sólo vemos lo que estamos acostumbrados a ver.”*⁸

Ante esta situación, reflexionamos en torno a las respuestas ofrecidas por los directivos y docentes de dichas escuelas, ya que, en la mayoría de los casos determinar la existencia de aquél Otro cultural, se encuentra sujeta a valores e imaginarios socialmente construidos.

De ahí, que no sea extraño, que las respuestas estén orientadas a conceptos como urbanidad y ruralidad para identificar aquello que hace o da cuenta de ser o pertenecer a la cultura mapuche.

Kradolfer, S., respecto a esto, escribe:

“A pesar de que los Mapuche que viven en las ciudades son los que representan la gran mayoría de esta población - fenómeno que también ocurre en los otros grupos indígenas -, en Argentina cuesta hacer reconocer a las organizaciones indígenas urbanas como instituciones de importancia en términos de representatividad étnica. Si recién se empezó a tomar en cuenta a los grupos urbanos, hasta poco, solo se reconocían – desde el estado - como « verdaderamente » indígenas a las comunidades rurales y a sus habitantes, negándoles todo derecho a una identidad étnica particular a las poblaciones establecidas dentro de las ciudades. De esta manera también quedaba fuera del ámbito de las agencias encargadas de políticas y programas indígenas la mayor parte de esta población. “(Kradolfer, 1996 : 60)

Por ello, a la hora de analizar las dificultades que supone la construcción de la Identidad y sobre todo la “Nacional”, debemos considerar el tiempo, el espacio y el contexto en que se ubica el colectivo social que reflexiona entorno a dicho debate. Ya que, ante este mapeo educativo, las opiniones y construcciones se sujetan en base a dos elementos, por un lado con aquello que tiene que ver con los aspectos formales de la persona, es decir, el habla, las costumbres, el idioma, la historia; y por otro, con la esencia misma de aquel conjunto de comportamiento que nos identifican y unen con el “Ser Argentino.”

Los debates entorno al concepto de Identidad Nacional.

Barahona, M. define a la Identidad Nacional como:

⁸ Profesor B

“ la conciencia compartida por lo miembros de una sociedad respecto de la integración y pertenencia de una comunidad social específica, que posee un marco referencial espacial y temporal determinado, que se forja a sí misma en un ambiente social y circunstancias históricas determinadas.” (Barahona: 13).

Es dentro de esta conciencia colectiva, donde nuestras características históricas propias juegan un papel fundamental a la hora de definirse y entender el concepto de Identidad Nacional. Por ello, el autor, hace hincapié en la responsabilidad ética y moral que tiene la historia dentro de este proceso, ya que

“la identidad no puede ser explicada sin recurrir al proceso histórico dado sin explicar el pasado de una sociedad que es portadora de esa identidad. La historia es la clave que contiene la explicación última de los intrincados nudos sobre los que se han forjado procesos complejos que muchas veces esconden tras la apariencia de una singular manifestación cultural, una política dada de un comportamiento histórico.” (Barahona: 14).

De esta manera y ante la responsabilidad histórica, preguntarnos qué entendemos por Identidad Nacional, supone dos construcciones totalmente distintas. Especialmente, por las construcciones, valores y elementos que nos proporciona nuestra propia experiencia de vida a la hora de definirla.

Por ello, no es usual, que las percepciones de la identidad nacional, se tejan bajo dos miradas totalmente distintas, en especial, entre aquellos que se conectan e intercomunican dentro de un mismo espacio social y temporal.

Así, observamos que las respuestas otorgadas por los profesores que circulan dichas aulas, entienden a la Identidad Nacional, sujeta a la propia raíz madre, como aquella *Esencia de todos los argentinos*. Entendida en identificar a la Identidad, con aquellos valores esenciales que hacen a la persona, es decir, en los rasgos que nos hacen ser los que somos, por haber nacido en un territorio con un peso temporal, espacial y sociocultural. Por eso exponen a la hora de definirla, lo siguiente:

“Tiene que ver con la función de saber quién soy, quién es el pueblo, quien es la escuela...es la identidad, es el DNI del pueblo...es la raíz de aquel que estuvo muchos miles de años, que vino de otros lugares o apareció nuevo, es la fusión, la mezcla de esas dos corrientes....Y creo que es importante saber de donde somos y donde vamos a ir después.”

Sin embargo, en esta idea de identificarnos desde nuestra propia esencia, los docentes entienden dentro de esta Identidad Nacional, aquel conjunto de comportamientos, características, elementos o patrones que nos unen y por tanto identifican como grupo

social. De allí, que expresen a la Identidad como *“aquello que nos caracteriza y hace únicos, como personas, como ser social, como grupo social. La identidad social es darnos cuenta que pertenecemos a un grupo, que tiene ciertas características culturales comunes. Así mismo podemos decir que la identidad se construye.”*

Pero es en estas visiones de entender a la Identidad Nacional, las definiciones brindadas por los docentes caen en aquellas valoraciones históricas y sobre todo primigenias. De ahí que compartamos, lo que escribe Bracho, J con respecto a este tema, ya que explica que *“Lo identitario descansa sobre dos concepciones que le dan vida. La primordialista, que asume la identidad como un parecer primigenio, anclada en el pasado. En éste se proyectan las experiencias que dieron origen a lo nacional y que van desde los aportes aborígenes, africanos e ibéricos a nuestra cultura. La concepción primordialista de la identidad se identifica así con valores, hábitos y costumbres más que en la mixtura étnico-racial. En los programas de la Escuela Básica actual, estas representaciones, basadas en la concepción primordialista, son las preminentes.”* (1997: 65)

Si bien es conocido que el concepto de Identidad ha tenido un papel central en los procesos escolares de socialización, Mendiburu, Guitart y Badenas expresen: (...) *la escuela se concibe como un instrumento del Estado que, como una telaraña, articula educativamente el territorio. Una de sus finalidades es «nacionalizar» el territorio y, en consecuencia, formar la «conciencia nacional», la «identidad nacional», cuya matriz se encuentra en la propia institución escolar.”*(2010: 45) Ante esto, y entendiendo el valor fundamental que ha tenido la escuela en los procesos escolares de socialización, las concepciones de los profesores sobre lo que significa para ellos “La Identidad Nacional”, remitiría al interés histórico que ha tenido la escuela como homogeneizadora de una misma Identidad y a la propia construcción de una habitus escolar que se ha forjado sobre ellos mismos a la hora de trabajar en dicha institución.

Por ello, el concepto de Identidad Nacional de los profesores en las escuelas, se construye bajo dos miradas distintas pero intrincadas. Por un lado, entendiéndola como una serie de patrones, de comportamientos que nos hace y determina ser Argentinos, y por otro, con la esencia misma del ser Nacional, de aquel ADN que existiese por el solo hecho de haber nacido en este territorio. Estas afirmaciones no distan de ser inocentes a

la hora de relacionarlas con el papel que ha tenido la Escuela en forjar dicha nacionalidad.

Pero que ocurre cuando estas mismas percepciones de entender la Identidad Nacional, también son percibidas y construidas en los mismos espacios, por aquellos que acuestas de esta esencia de lo Nacional, se les han cometido el exterminio y genocidio. ¿Qué definiciones le darán a lo Nacional? Pero por sobre todo, con qué elementos ligaran el concepto de Identidad.

La Identidad como Memoria Histórica.

Para las comunidades Mapuches, la identidad se encuentra sujeta al discurso, es decir a la palabra. La palabra alberga mucho mas que la simple representación del mundo, es decir, para ellos, la identificación de lo que somos, del tiempo y del espacio en el cual nos movemos trasciende a la propia entidad física de la persona.

Es recurrente encontrar que los nombres y apellidos mapuches están ligados a cuentos, leyendas o solamente remitan a las características de lo que las personas son, de donde provienen o del linaje familiar. Gonzales, Simon y Villegas describen estas identidades y argumentan que *“Considerarse a sí mismo como mapuche es una forma de conciencia de pertenencia de una población étnicamente diferenciada, dada por adquisición de la categoría social de “soy mapuche”. Este sentido de pertenencia puede estar dado, primero, por filiación (soy mapuche por ser hijo, nieto, o descendiente de un mapuche), y secundariamente, por considerarse diferentes a los no mapuches.” (2009:64).*

Las personas entrevistadas hacen hincapié en el hecho de que su Identidad Mapuche, esta forjada por los valores y creencias que han sido transmitidos oralmente por sus padres o grupos filiales. De allí, que su identidad se encuentre asociada mas bien a una identidad construida por los ritos, tradiciones y símbolos del pasado cultural colectivo, que proyecta aquello que denominan la “esencia originaria “conjuntamente con su propia individualidad. Es decir, *“Hay formas de recibir cultura, nosotros la hacemos de una forma única...nosotros tenemos esa esencia que marca a un aborígen o a un descendiente de aborígen, que es la esencia de haber transitado con todos sus antepasados.”*

La identidad Mapuche se construye a lo largo del tiempo por su propia fuerza de continuidad. Por ello, los entrevistados hacen hincapié en la memoria, en la oralidad y la ritualidad de la misma: *“La cultura mapuche se transmite oralmente, de hecho es la oralidad la primera manera de formar, educar y de generar conocimientos. Mediante ella nuestros padres nos guían en los primeros pasos en esta etapa de la vida, cuestión que nosotros replicamos en nuestros hijos, así como lo hicieran nuestros padres, los padres de nuestros padres y los padres de padres de nuestros padres...”*

De esta manera, preguntarse qué elementos hacen de la cultura mapuche ser mapuche y cómo se identifica, nos lleva relacionarnos con las definiciones sobre la identidad de Kepker y sus acepciones sobre los denominadores rígidos y no rígidos. *Kripke realiza una fuerte reivindicación del esencialismo, y considera que las propiedades esenciales de las cosas, necesarias para su identidad, en oposición a los accidentes, que son contingentes, configuran la estructura profunda de las cosas, aun cuando el contenido de esta esencia es mínimo, pues se reduce básicamente a su origen o estructura profunda, y así separa la referencia de cualquier tipo de descripción.* “ (1991:99)

Si suponemos que los elementos que hacen de la cultura mapuche SER MAPUCHE, es decir, sus tradiciones, valores, nombres, el lenguaje y las propias tradiciones se entienden en este juego de la identidad como una memoria histórica, memoria que solo puede ser entendida en esta representación esencial de lo que nos hace ser lo que somos, la construcción de la cultura, es netamente esencial. Es decir, los ritos, valores y tradiciones que oralmente han perdurado por tradición son los que determinan cuanto de ello son y cuanto de ellos se diferencian de aquel otro.

Pensar que dicha situación supone entender su identidad como una esencia rígida, basada en que cada elemento constituye un elemento propio de su cultura, la falta de uno de ellos supone perder una de las herramientas propias de su identidad. De allí, que el mapudungun y su recuperación sea un elemento importante en esta búsqueda de la identidad: *“En la cultura mapuche es más importante el sentido de lo que se dice y hace el significado de ello”*

Dicha situación, nos remitiría pensar que la identidad mapuche es identidad que si o si debe construirse en base a los elementos que hacen propia su identificación. Por ello, no es raro que a la hora de responder que elementos conforman su identidad contesten: *“ las tradiciones, los rituales, los símbolos, la lengua característica (...) en cuanto a los*

elementos de nuestra cultura, se podría decir que para mi son el año nuevo mapuche por nombrarte algo que forma parte de esa identidad”.

Por ello compartimos, lo que expresa Fernández Nadal en relación al papel de la memoria y la identidad: *“La identidad se construye en el ejercicio de la memoria, que permite hilvanar en un continuo histórico la propia subjetividad como totalidad del pasado-presente-futuro. De lo cual puede rigurosamente deducirse que la historia es el elemento necesario para tener conciencia de la identidad humana a través del tiempo y del espacio, y el elemento anterior del progreso, porque sin conciencia de la vida pasada no tendríamos conciencia de la hora que vivimos.”* (2005: 3)

Es ante este conglomerado de posiciones frente a lo qué es la identidad y qué nos hace pertenecer a un grupo cultural colectivo, el juego dialectico entre lo que somos y debemos ser como conjunto de personas que residen en dicha provincia, abre al debate y a los conflictos a la hora de entender cuanto de ese Ser Argentino existe por el solo hecho de haber nacido en el territorio y cuanto no.

De esta forma, los debates giran en función sobre cuanto de estos alumnos que conforman parte de la comunidad educativa de las Escuelas Secundarias Publicas de la ciudad, apropian este sentir patriótico, si creen en el ser Argentino y cómo reaccionan ante esta imposición.

Las problemáticas identitarias dentro del aula.

En países con un gran cuota de comunidades originarias y afectadas por las grandes corrientes migratorias, construir un Ser Nacional con una serie de características propias, supone una dificultad. ¿Pero que rasgos de este problema pueden observarse en el interior de las aulas?

Los alumnos, comentan, las diferentes sensaciones que han tenido a la hora de encontrarse en las aulas zapalinas. Las percepciones de la escuela y de su vida institucional chocan con las propias como personas, en especial, teniendo en cuenta que deben pasar de un ambiente rural a uno urbano en muy poco tiempo. De aquí que afirmen: *“Por ahí se te complica más a veces con los chicos de la ciudad, con los que no entienden tu cultura, no entienden tu estilo de vida...”*

A su vez, no es raro observar que hagan hincapié al hecho de sentirse como aquel “otro” que invade la normalidad del curso. Los mismos comentan la sensación extraña e imponente de la mirada ser aquel “otro” y los imaginarios que la sociedad les ha inculcado por ser Mapuches, lo cual hace que muchos de ellos, no comenten o hablen de su realidad a viva voz dentro de los cursos, por miedo a la presión que significa serlo dentro de dichos ambiente. Ante esto comentan: *“pero si cuando tenes que hacer un comentario o un planteo diferente...bueno ya pasas a ser un bicho raro, entonces como que no entienden tu mirada de la realidad.”*

Esta realidad que podría ser entendida como una apreciación netamente subjetiva por parte de los alumnos, se contradice con el hecho de que los docentes notan dichas sensaciones dentro del aula, *“los chicos mapuches no hablan, se esconden....siempre atrás...claro que esto tiene una razón...años y años de discriminación.”*

Precisamente estas sensaciones son situaciones propias de la imposición de la cultura dominante “nacional y Argentina”. Montero analiza dicho problema y explica que *“una historia de colonización, de explotación, de dependencia, de dificultades económicas e inestabilidad política, se acompaña de procesos de aprendizaje social en los cuales se generan sólidos vínculos de pertenencia y diversas formas de resistencia, sean estas pasivas o activas. De esta manera, se sufre y recibe la marca de valores, patrones y normas de imposición. Se aprende a ser descalificado exteriormente y se reaprende a aceptar dicha descalificación.”* (1996: 56).

Debido a esto, no sería nada raro que una gran mayoría de alumnos que pertenecen o poseen familiares mapuches, nieguen de su identidad o les avergüence pertenecer a ella, de esta forma, un sentimiento que parece netamente individual es en realidad el resultado de la propia imposición social de un Estado. De aquí, que esta problemática sea entendida como un problema netamente individual y que debe ser resuelta por el propio alumno dentro de su raíz identitaria y no como un debate que debe realizar la sociedad educativa zapalina.

Por ello, no es usual que estos estos problemas de sensaciones conflictivas de los propios alumnos, sean temas que los directivos y algunos docentes traten como ajenos al mundo escolar, ya que en realidad son el resultado de las imposiciones imaginarias de la propia dominación. De esta manera, consideramos que esta realidad, se presenta mediante un doble juego, por un lado se reconoce la presencia a nivel provincial de las

comunidades originarias dentro del sistema educativo, ya que las escuelas deben presentar las planillas de relevamiento, sin embargo, el debate sobre la imposición simbólica de la identidad en la misma escuela, no es un tema de carácter público.

Ante esto, creemos que la separación de dichos problemas entre públicos y privados, responde a la propia constitución social de la Identidad Argentina, ya que como exponen Mendiburu, Guitart y Badenas *“La construcción de la identidad nacional es un asunto público, común y único, en el que la diversidad social existente deber ser tomada en el sentido de transformar la Barbarie en igualdad y libertad individual. Las diferencias individuales son asuntos privados que no pueden considerarse en el ámbito común, y por eso, lo verdaderamente importante es construir una identidad única, ligada a la ciudadanía y adscripta verdaderamente al Estado convertido en nación.”* (2010: 43)

Pero que ocurre cuando estos propios alumnos, que se consideran mapuches, observan que las instituciones escolares los niegan y les imponen una sola forma de entender y conformar el pasado provincial. Los alumnos entrevistados comentan que ante estas situaciones, su punto de referencia es reflexionar y debatir en función de las historias y saberes que sus propios padres, tíos y abuelos les han brindado sobre su pasado y su propia cultura, de aquí que afirmen: *“En mi caso personal ya que mi padre era un gran maestro y que nos supo orientar bien de como eran los hechos, lo que decía la maestra jamás lo tome como cierto, solo fueron lecturas que no me dejaron nada.”*

La Enseñanza de la historia y la Construcción de la Identidad/ identidades.

Raul Díaz, afirma *“Por sus características geográficas, históricas y demográficas el espacio neuquino constituye un ámbito sociocultural de gran heterogeneidad, a la vez que en una realidad donde la problemática de lo nacional, la soberanía, las fronteras, los regionalismos y, en consecuencia, las diversas adscripciones identitarias étnico-nacionales marcan a la educación provincial de modo singular.”* (Díaz: 2001: 24)

Admitiendo este particularismo, la enseñanza de la historia en estos contextos interculturales supone una multiplicidad de conceptos, nociones y percepciones acerca de lo que entendemos por el pasado nacional, pero sobre todo supone un amplio debate a la hora de enseñar y aprender sobre el mismo.

Algunos docentes tienen en cuenta estas particularidades a la hora de tratar ciertos temas de nuestro pasado colectivo nacional, en especial, aquellos que se encuentran relacionados a la conquista del Desierto. Ante esto, comentan: *“En nuestra provincia la identidad mapuche es muy fuerte y en algunas escuelas se la respeta, estudia, incluye y en otras se la ignora o niega. En el aula soy muy cuidadosa con determinados temas ligados con la llegada del europeo a América, la campaña de J.A.Roca , ya que la impronta mapuche es muy fuerte en la provincia de Neuquén.”*

De esta manera, consideran que la enseñanza de la historia debe ser comprendida como un "Arte", debido a la amalgama de situaciones que supone enseñar en dichos contextos. En especial, por el hecho de reconstruir un pasado colectivo común.

Por ello, rescatan el valor de las experiencias pasadas, las leyendas, los cuentos que los alumnos llevan consigo al interior del aula, los cuales unen y complementan con la historia nacional que se "debe enseñar". En este arte de reconstruir lo construido y re-identificar lo ya identificado.

De esta forma, los conceptos que hacen a nuestra disciplina histórica se debaten y discuten, de aquí que la linealidad, las nociones de tiempo y espacio re abran todo un campo de nuevas concepciones basadas en la propia realidad educativa a la que se enfrentan. Saab, J. Ante este debate al interior de nuestra propia disciplina reflexionaba: *“Se dice que la enseñanza de la Historia es el estudio del pasado para la comprensión del presente y la proyección del futuro. Entonces es preciso preguntarse, ¿Qué pasado, para qué presente y hacia qué futuro? Si es cierto que las angustias y preocupaciones del presente orientan las búsquedas del pasado, es necesario asumir este presente cargado de amenazas e incertidumbre.” (1997:148)*

Así ante esto, los docentes entrevistados coinciden en entender que no se puede hablar de un pasado inequívoco, real y verdadero; sino que debe ser entendido como una gran amalgama de pasados que se cohesionan y tejen en un punto común. Por ello, a la hora de dar clases, rescatan las historias individuales, colectivas y propias como grupo áulico. De ahí que se reúnan las vivencias de todos los individuos que conforman dicho grupo, lo cual, tiene para ellos, la función de entender y construir un pasado en común. Así, rememoran: *“Aprendíamos todas las leyendas contadas por los viejos, entonces recopilábamos todo...pero cual era la idea, amar algún libro de lectura que refleje su realidad. No ese librito que teníamos todos.”*

Sin embargo, la realidad de los pueblos originarios en nuestro país se encuentra sujeta a las políticas de aculturación y etnocidio que han llevado a cabo que gran parte de las poblaciones originarias se encuentren en verdaderas situaciones de marginalidad y pobreza. De esta manera, preguntarse el ¿para qué de la historia y para quienes? entretiene nuevas revalorizaciones frente al conocimiento que debe impartirse al interior de la escuela. La lengua materna, el valor de la tierra y las experiencias pasadas representan herramientas que deben tenerse en cuenta para resistir ante las políticas estatales.

Los docentes hacen hincapié en esta nueva misión que se asocia al para qué de la historia y por ello, remarcan *“Todas las anécdotas que tienen que ver con esto de preservar el lugar y defenderlo, el de saber aceptar y el de defenderse....por eso hablamos de esta cuestión de defender la lengua materna y no olvidarla (...) de compartirla con el otro y en el fondo compartir para luchar con las personas, trabajar y seguir moviéndonos. “*

Sin embargo los estudiantes observan otra realidad al interior de las clases. Explican que la historia que se le impone pertenece al curriculum establecido por el Estado, y de ahí, que la “historia del librito” no refleje las intenciones y experiencias vividas del pueblo Mapuche. Si bien comprender qué la inclusión de unos y de otros a la hora de convivir es importante, y que los docentes tratan de realizarlo, opinan que esta toma de posiciones debe estar enmarcada dentro de las políticas educativas, ya que según ellos pierden fuerza y se sigue imponiendo aquel “status quo” ante la realidad originaria. De aquí que a la hora de hablar sobre los conocimientos impartidos en el aula, respondan con una natural coincidencia *“Una cosa es transmitir cuando fluye el conocimiento de vos y cuando vos agarras el libro, o te copie de algún Facebook , que vayas a un encuentro, no es lo que se mama...en cambio cuando vos te formaste con esto, tenés la esencia del ser mapuche.” “(...) entonces te encontrás con esa otra mirada que te presentan en los libros, pero uno lamentablemente tiene que terminar reconociendo que la historia la escribe quien gana, entonces escribe lo que se le ocurre”*

Teniendo en cuenta el paradigma del conflicto, Trudel, B, nos ofrece mecanismos para entender y comprender las situaciones educativas de los docentes. Aproximando un análisis en el interior de las propias aulas, creemos que la formación docente posee grandes fallas a la hora de atravesar dichos contextos, ya que a la hora de llegar a las

aulas, los docentes observen que no poseen las herramientas para trabajar en situaciones pluriculturales.

En algunos casos, se corre el riesgo de que caer en imposiciones culturales del docente hacia los alumnos. Por ello, coincidimos con la autora, al entender que “ *los factores sociales ejercen influencia sobre el éxito o el fracaso educativo; por lo tanto, en el contexto del aprendizaje, se convierte en un factor importante. Un niño que pertenece a un grupo minoritario que se desenvuelve dentro de un contexto cultural mayoritario carece de comprensión cabal de esa cultura, cuando ello ocurre en un aula monobilungue, el estudiante de la cultura minoritaria sufre un conflicto que le afecta a ese aprendizaje*”

De esta forma, enseñar en dichos contextos supone un abanico de mayor de reflexión. La enseñanza de la historia, y sobre todo la enseñanza de la Identidad / Identidades “nacional/es ” supone nuevas tareas, ya que no tendría que quedar solamente restringida a la recolección de historias pasadas y vividas por parte de los alumnos sino a un trabajo mucho mayor, que se encuentre unido a las políticas educativas del estado nacional y provincial ante la realidad originaria.

Reflexiones Finales.

La identidad Nacional, significa construirse como plantea Mandrini *en el mito de la “ Argentina Europea”, es decir, un país sin indios, la historia de esa argentina debía también serlo, o en todo caso, “ los nativos” eran solo cosas del pasado, reliquias arqueológicas cuyo lugar estaba en los museos de Historia Natural. (2007: 20)*

Lograr entender, qué significa el termino Identidad despierta un sin fin de preguntas al interior de nuestra propia cultura occidental como propia originaria. ¿Qué elementos nos identifican dentro de un grupo?¿ Con quienes ? ¿Son patrones de comportamiento, historias vividas, memoria o alguna esencia que nos demuestra aquello que somos?

Conceptualizar la Identidad Nacional dentro de las escuelas interculturales, supone a nuestro parecer re-pensar los conceptos propios de identidad y sobre todo cómo deben ser llevados al aula.

En una sociedad donde los nuevos fenómenos sociales han puesto en crisis las definiciones de Estado-Nación, coincidimos con Tedescos que *“frente a la concepción clásica que perciben a un «nosotros» común frente a un «ellos» extraño, las personas diversifican cada vez más el «nosotros» y, sobre todo, aumentan los «ellos» de manera espectacular. Por eso, la igualdad y la cohesión social ya no pueden apoyarse únicamente en una identidad nacional común, ajena a la diversidad, sino que deben apoyarse en identidades múltiples de modo que algo del «otro» pueda ser reconocido en el «nosotros» individual. “*

Ante esto, consideramos qué entender el término identidad, debe estar sujeto a entenderlo como una búsqueda, que no interpele una conformación de características únicas, percibidas en un tiempo determinado y bajo una heterogeneidad, sino que acepte lo diferente, pero por sobre todo que reivindique aquellos sectores que ha excluido y marginalizado, con responsabilidad ética y conciencia histórica coloque en el lugar correspondiente a todos los sectores que ha aculturado bajo aquella esencia Nacional.

La identidad en nuestro país, debe estar construida desde aquella diversidad de esencias culturales, que no deben imponerse unas sobre las otras; en especial si se ignoran sus historias.

Si logramos, que la escuela medie en estas construcciones de estas identidades y se proponga ofrecer los variados pasados históricos con una clara visión ética, tal vez, no correríamos el riesgo de naturalizar situaciones físicas y reales de socavamiento de Derechos, pero por sobretodo, no estaríamos negando la identidad cultural de todos aquellos alumnos que caminan sobre este y amplio territorio argentino.

Bibliografía.

BARAHONA, Marvin (2002), *“Evolución histórica de la Identidad Nacional”*, Honduras, Guaymeras Editores.

BRACHO, Jorge (1997), *“Pasado, Identidad y Enseñanza de la Historia”* en (Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales – cetus.saber.ula.ve)

DIAZ, Raúl (2001) *“El trabajo docente y diferencia cultural. Lecturas antropológicas para una identidad desafinada”*, Río Negro, Míño y Dávila Editores.

FERNANDEZ NADAL, Estela (2012) *“Memoria, identidad, poder. Francisco Bilbao y las filosofías de la historia de los vencedores.”* en Polis. Revista Latinoamérica en línea. (<http://polis.revues.org/5627> 13/05/ 2013)

GONZALES, Claudio, SIMON Jeanne Y VILLEGAS, Kevin, (2009) *“Identidad étnica y la reproducción cultural-social: Un juego dialéctico en el caso de la comunidad indígena mapuche Lafkenche Trauco Pitra Cui Cui, Chile.”* Acontra Corriente. Una Revista de Historia Social y Literatura. Vol. 6, No 3 61-89(www.ncsu.edu/project/acontracorriente 16/05/ 2013)

KRADOLFER, Sabine, (2010) *“ Categorización y culturalización de lo indígena en Argentina durante las últimas décadas”* *QuAdern-e* Número 15, pp. 60-67 en (www.antropologia.cat 14/05/2013)

MADRINI, Raúl, (2007) *“La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores”*, Quinto Sol n° 11, Santa Rosa, pp. 19-38.

MENDIBURU, Ignasis, GUITART Moises, Y BADENAS, Judith (2010) *“Identidad nacional, lengua y escuela”*, *Revista de Educación*, 353. pp. 39-65

MONTERO, Maritza (1996), *“La identidad social negativa: Un concepto en busca de teoría”* en: *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*, J.F Morales, Páez, J. Deschamps y otros, Ediciones Promolibro, Valencia.

SAAB, Jorge, (1997) *“El lugar del presente en la enseñanza de la historia”*, Quinto Sol, N°1, Santa Rosa, pp.147-167.

SAUL, Kripke (1991), "*Identidad y Necesidad*", Valdés Villanueva (ed.). *La búsqueda del significado*. Tecnos, Universidad de Murcia.